

LAS TAREAS DEL CATEQUISTA FAMILIAR

Objetivos básicos

Participar como cualquier otro padre o madre, y además ...

1

1 minuto en el aula virtual cada día

0 cada dos días, 2 minutos. Así tomo el pulso y veo quiénes de mi grupo han entrado, quiénes se retrasan, y leo las nuevas intervenciones.

2

1 vez cada semana, un rato para comunicarme

Escribo un correo, llamo por teléfono, intervengo en el foro, pido a otro que lo haga y me coordino con la catequesis de los niños. Bastan 20 o 30 minutos, como mucho.

3

1 vez cada quincena o cada mes, reunirnos

Con el pequeño grupo asignado, para preparar el/los tema(s) de los cuadernillos de actividad y tratar lo más importante, que los participantes intervengan activamente, expresen sus dificultades, etc. *Intenta tratar a estas personas no solo en grupo: también **individualmente**.*

4

Al trimestre, si es posible, el Encuentro Familiar

Son reuniones de todas las familias de los grupos. Bien organizadas, lúdicas, memorables para mayores y pequeños, sugerentes geniales.

Si, además, eres responsable de aula

Coordina a los otros catequistas, ayuda a que todo funcione bien.

Tu tarea debería ser como la profesional

Procura estar bien informado y poner medidas de mejora.

ESTAMOS PARA LO QUE ESTAMOS

1

Haces falta

Ningún método, por experimentado que sea, exige al catequista del trabajo personal en ninguna de las fases del proceso de la catequesis.

DGC, n. 156

2

Hace falta tu oración y tu ejemplo

El carisma recibido del Espíritu, una **sólida espiritualidad**, y un **testimonio transparente** de vida cristiana en el catequista constituyen el **alma de todo método**.

DGC, n. 156

3

Hace falta tu cariño y constancia

¿De qué amor se trata? Mucho más que el de un pedagogo; es el **amor de un padre: más aún, el de una madre**. Tal es el amor que el Señor espera de cada anunciador del Evangelio, de cada constructor de la Iglesia.

DGC, n. 239

4

Hace falta tu celo evangelizador

La formación, también, alimentará constantemente la **conciencia apostólica** del catequista, su sentido evangelizador.

La mejor forma de alimentar esta conciencia apostólica es identificarse con la figura de Jesucristo, maestro y formador de discípulos, tratando de hacer suyo el celo por el Reino que Jesús manifestó.

Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero **todos somos invitados a aceptar esta llamada: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.**

Francisco, EG, n. 20

DGC, n. 239

